

Realidades enfrentadas

El conflicto de las concentraciones pacifistas y las contramanifestaciones abertzales alcanza ya a los institutos

TAMARA CRESPO / GORKA OCIO

BILBAO.— «Esto sirve para que quede claro que hay dos realidades enfrentadas, que hay dos sensibilidades distintas en el centro». Con esta concisión expresaban su punto de vista, sobre lo que ha venido a denominarse contramanifestaciones, los adolescentes que, en el Instituto de Bachillerato San Ignacio, de Bilbao, portaban ayer la pancarta con el lema «Presoak göse greban. Alkartasuna jotake».

Es la versión juvenil del enfrentamiento social que se vive en el País Vasco desde que quienes reivindican la «libertad para Euskal Herria» se colocan frente a los portadores del lazo azul que, lunes tras lunes, se manifiestan en silencio por la liberación de José María Aldaya y José Antonio Ortega.

El segundo recreo del día —el de las 12,40— es empleado por estos chicos y chicas —aparentemente en contra de lo que le apetecería hacer a un estudiante de su edad durante los momentos de descanso de un día soleado— para manifestar una u otra postura respecto a la situación del País Vasco y el problema del terrorismo.

La tensión en el patio es evidente, por los motivos diferentes en cada uno de los «bandos».

Los jóvenes de Ikasle Abertzaleak (IA) se molestan por la presencia del fotógrafo de prensa. Se acercan, preguntan, increpan, se quejan a la dirección. Una profesora informa de que «a los ikasles les molesta que les hagan fotos, quieren saber por qué se las hacen sólo a ellos».

A pesar de las muestras de que la imagen que se quiere captar es la de las dos manifestaciones, los estudiantes de IA continúan reticentes. Así, arrojan una bola de papel a los periodistas.

«A la prensa nada, que lo tergiversa todo», es la primera y espontánea respuesta de un chico de este grupo. Los portavoces insisten en que debe salir lo que ellos dicen y, más comedidos, explican que se manifiestan «porque los presos políticos están en huelga de hambre, pidiendo su reagrupamiento en Euskal Herria», y que éste es un derecho que recoge la Constitución española «donde pone que los presos deben estar lo más cerca posible de sus hogares».

Según ellos, «el Estado español, ya sea del PSOE o el PP, están defendiendo a ultranza la dispersión».

Los presos y Euskal Herria centran el discurso de estos jóvenes de entre 15 y 17 años. Vuelven a mencionar al país para recordar que están pidiendo también su libertad. «Ellos —por los compañeros de Gesto por la Paz que tienen a escasos metros— piden la libertad de dos personas y nosotros la libertad de un millón y pico de personas, de todo un pueblo que tiene sus raíces y su cultura».

«Nosotros no queremos ese tipo de libertad». Aunque la pregunta se formula a los jóvenes pacifistas de forma separada, ésta bien podría ser la contestación a las afirmaciones de los otros.

Todos se conocen, comparten estudios, clase... Algunos de ellos son amigos y muchos viven en el mismo barrio. Pero cada lunes, frente al «insti», contraponen sus

ideas, salen de las aulas para mirarse cara a cara y consideran esta situación como algo «normal».

La frase «Bakea bidea da. La paz es el camino» ocupa todo el espacio de la pancarta que sostienen los jóvenes de la Coordinadora Gesto por la Paz.

Los jóvenes de IA se negaban a dar sus nombres porque les «fichan» y eso puede traerles «problemas». Sus compañeros de Gesto no quieren identificarse por «miedo». «Porque sabemos que en otros sitios han pegado a gente por llevar el lazo azul», según

señala uno de ellos. A Ainhoa y Yago, que sujetan la pancarta pacifista, no les importa decirlo, pero aseguran que conocen a gente que no baja a su manifestación por temor. «Por favor, no pongas mi nombre», se oye repetir desde la segunda línea de la concentración.

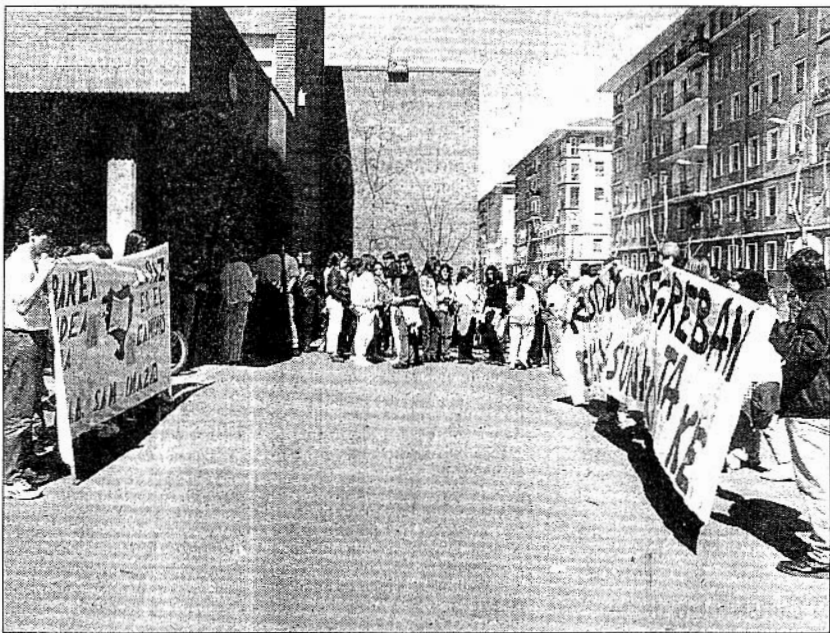
La misma pregunta. ¿Por qué estáis aquí? La respuesta, muy diferente a la de IA: «Para reivindicar la libertad de Aldaya y Ortega, porque creemos que no es justo que pase esto y, en la medida que se pueda, se quiere arreglar», contesta uno. «Esto sir-

ve para concienciar a la gente joven de que no puede quedarse pasiva ante estos actos», añade otro.

Desde uno y otro lado se describen mutuamente de manera distinta. Los de IA opinan que entre los otros «hay gente de todo tipo, les respetamos como ellos nos respetan. Ya veis que aquí no hay incidentes», recalcan.

«Ellos apoyan las ideas de una forma violenta», opina Verónica, de Gesto. Yago añade que están sometidos «a unas personas que los llevan y los controlan», «picnsan poco y hacen demasiado», dice.

Respecto a los posibles finales de este tipo de enfrentamiento, las versiones también difieren. «Cuando se empiece a negociar. La gente de la izquierda abertzale va a seguir hasta que se consiga la independencia de Euskal Herria», argumentan desde IA. «Cuando ETA deje de matar, extorsionar y secuestrar», contesta Ainhoa. Yago es más contundente: «Cuando ellos quieran cambiar cambiará todo, si los que tenemos enfrente presentan batalla, tienen la última palabra».



Concentraciones de Jarrai y Gesto, ayer, en el Instituto San Ignacio.

IBÑARI ANDRES

146 profesores exigen el fin de la dispersión

Ciento cuarenta y seis profesores del campus universitario de Gipuzkoa han suscrito un manifiesto en el que exigen el fin de la dispersión de presos de ETA, así como el cumplimiento de la ley en los casos de enfermedad incurable o cuando se hayan cumplido tres cuartas partes de la condena.

Representantes de Senideak y de los profesores que han firmado el escrito ofrecieron ayer una rueda de prensa en los bajos de la catedral del Buen Pastor, donde desde hace varias semanas se viene desarrollando

una huelga de hambre por turnos con idéntico objetivo.

Según Edorta Martínez, profesor del campus guipuzcoano, se trata de «un manifiesto humanitario y que subraya las mínimas condiciones de vida que no deberían ser negadas a nadie, pero que se olvida en el caso de presos vascos».

Martínez marcó diferencias con otras iniciativas desarrolladas recientemente desde la institución universitaria en favor de la libertad y en contra de la violencia de ETA. En su opinión,

«bajo la idea de la tolerancia, no sólo hace que las cosas sigan igual, sino que hace que las circunstancias de quienes más sufren sean desconocidas».

Edorta Martínez señaló que «algunos profesores no han suscrito el manifiesto al sentirse amenazados por una universidad que busca la satanización de cualquier planteamiento de cambio».

Por su parte, el profesor Koldo Gorostia, firmante del manifiesto, manifestó que el trato a los detenidos en su aspecto judicial

está llegando a parámetros propios del franquismo.

Otros firmantes del documento criticaron el diferente trato dado a la situación de los presos vascos y al homenaje que la universidad dedicó esta mañana al catedrático Francisco Tomás y Valiente.

El manifiesto, que de momento ha sido suscrito por profesores de la órbita de la izquierda abertzale, se hará extensivo al resto de campus de la UPV para que profesores y alumnos que lo deseen se sumen.